

La Guayana Francesa: un "Caso Continental"

Frank Schwarzbeck Polítologo alemán. Profesor de la Universidad de Hamburgo.

Tras la independencia de Belice (ex Honduras Británica) en 1981, la Guayana Francesa es, hoy en día, el único país continental en América Latina, África y Asia que continúa totalmente atado a un Estado europeo. Tiene una superficie nada despreciable, tan grande como Portugal o Hungría. Jurídicamente, el territorio francés se prolonga en América del Sur, formando parte de él, al mismo título, los otros Departamentos de Ultramar (DUM), los Territorios de Ultramar (TUM) y la Colectividad Territorial Mayotte. Pero, mientras que la posesión de islas en ultramar es un fenómeno que no se limita a la metrópoli francesa y dice relación también con los Estados Unidos y Gran Bretaña - aunque en estos casos tiene grados diferentes y muestra tendencia a disminuir - el "caso continental" de la Guayana Francesa es, actualmente y de ahora en adelante, único en el Tercer Mundo¹. Esta sola razón basta para plantearse numerosas interrogantes al respecto.

¿Es la independencia la única vía de descolonización?

Aparte de esa particularidad general, el caso guayanés es interesante por más de una razón. Guayana forma parte de los pequeños países del Tercer Mundo cuyo número ha ido creciendo de año en año. No es sorprendente que las ciencias políticas y sociales se interesen cada vez más en los problemas de esos países, planteando la cuestión de su "viabilidad". ¿Es la independencia formal - que se expresa generalmente por el hecho de ser miembro de la O.N.U. - una solución adecuada para los "mini-Estados"? ¿Abre ella una vía mejor para atacar los problemas del desarrollo (a menudo más agudos que los de los países más grandes del Sur) que la atadura permanente a una metrópoli del norte? Muchos casos de "mini-Estados" parecen desmentir esta última afirmación, puesto que sus situaciones han mas bien empeorado después de obtener la soberanía nacional. Es desde ese punto de vista que parece existir una cierta legitimidad en la

^{*} El presente artículo se inspira en reflexiones desarrolladas con más detalle en una tesis de doctorado que fue publicada con el título "La Guayana Francesa. La Última Posesión de Ultramar en América Latina" (Französisch - Guayana: Die Letzte Kontinentale Überseebesitzung in Lateinamerika, Heidelberg 1982). Sin embargo, el presente artículo no es un resumen de la misma, sino que se esfuerza mas bien en ahondar sobre algunos problemas tratados en esa tesis y que hasta el presente han sido poco abordados en trabajos franceses.

¹ Hacemos abstracción aquí de "los casos continentales" como Hong-Kong o Macao, no comparables con el de Guayana.

posición de Francia, según la cual la independencia no constituye la única vía de descolonización posible. En determinadas situaciones incluso la solución contraria parece más sensata. En estos casos la integración con la metrópoli puede constituir el mejor método; la departamentalización podría ser "la solución francesa" (F. Luchaire) para la descolonización. La posición en favor de la integración en general y de la departamentalización en particular (Argelia) ha sido un rasgo característico de toda la historia y de la ideología colonial de Francia, la que no fue incluso elaborada especialmente para los países pequeños. En general, para el imperio esta "solución francesa" se ha revelado como insostenible por ir demasiado contra la corriente de la historia y por ser diametralmente opuesta a los deseos de emancipación de las élites y de los pueblos de los países dominados. Es por eso que París finalmente ha abandonado esta actitud rígida, para entrar en una relación más flexible con sus antiguas colonias, reconociendo su derecho a la soberanía formal y preservando así de una manera más cómoda sus propios intereses. Pero para los llamados "papelillos del imperio" (J.C. Guillebaud), los DUM y TUM desde 1962, la "solución francesa" ha continuado siendo defendida. Aunque actualmente parece plantearse en nuevos términos. ¿Puede la integración de las colonias - una tentativa destinada al fracaso por la historia en general - pretender ser legítima en estos casos particulares? ¿Puede ella constituir un camino para resolver los problemas de desarrollo y de "viabilidad" de los países pequeños?

Tal fue el postulado avanzado por los gobiernos franceses hasta 1981, al que se le dio mayor énfasis en los años 70, mientras en la escena internacional el status político de los TUM, y sobre todo de los DUM, constituía casos cada vez más excepcionales, ya que en el Tercer Mundo un pequeño país tras otro iba accediendo a la independencia. París admitía voluntariamente que iba "en sentido contrario a la famosa corriente de la historia" (Secretaría de Estado en los DUM-TUM) y calificaba a ésta como poco beneficiosa para los países pequeños, cosa que, a menudo, parecía evidente. Para la Guayana Francesa en particular, la departamentalización fue defendida con mayor resolución aún. Pero, en esta colonia largo tiempo "olvidada", subpoblada, no valorada, improductiva, ¿no era acaso una aberración reivindicar un corte de los lazos con la "madre patria", es decir una emancipación en tanto Estado soberano? En efecto, el legado histórico de 300 años de colonización parecía confirmar la necesidad de contemplar un trato especial para este país, distinguiéndole de cualquier otra situación y confiéndole, también en este plano, un carácter aparentemente único en el mundo. Tal es ser: una colonia "olvidada", pero siempre ocupada, jamás abandonada. Una colonia rica en potencialidades, pero jamás puestas a valer. ¿Cómo explicar tales contradicciones? ¿Son ellas acaso la clave para comprender no sólo la historia sino que también el presente y las perspectivas del país? ¿Justifican acaso las mismas la implantación a su respecto de una política metropolitana que no puede ser aprehendida con las medidas comúnmente empleadas para abordar las difíciles del Tercer Mundo, los problemas del desarrollo y del subdesarrollo?

Una colonia "olvidada"

Así, la primera cuestión planteada para una aproximación al caso de Guayana es la de ser ésta una colonia largo tiempo "olvidada", salida sólo desde hace poco "de la somnolencia que la oprimía" (V. Giscard), constituyendo de esta manera evidentemente un caso excepcional de país colonizado. Pero, ¿fue Guayana una excepción dentro del colonialismo francés? Guayana formó parte de él prácticamente desde los comienzos del mismo. La historiografía oficial señala el año 1604 como el de su anexión a Francia; pero, es quizás más realista el ubicar su toma de posesión efectiva a finales del siglo 17. En todo caso, el país desde hacia tiempo ya formaba parte del primer imperio. Este se caracterizó por el contraste existente entre la superficie de sus más vastas posesiones (sobre todo en América del Norte), la escasa población de las mismas y el débil rendimiento económico que representaban para la metrópoli. Por el contrario, las "islas", las numerosas Antillas Francesas de esa época, jugaban un rol importante para el mercantilismo parisién. La Guayana servía cada vez más como un punto de apoyo para proteger el flanco sur del lucrativo comercio con el Caribe. Su propia revalorización casi no se imponía, situación que la distinguía claramente de las colonias neerlandesas vecinas (y particularmente de Surinam), cuya importancia para Holanda en ese tiempo era más o menos la misma que la que las Antillas tenían para Francia. Así, se explica el comienzo del desigual desarrollo que tienen las Guayanas. En 1763 esta situación cambió radicalmente. Francia perdió casi todo su primer imperio. La Guayana pasó a ser la más grande de las colonias que permanecían atadas a la metrópoli y fue objeto, ese mismo año, de la "más importante emigración colonial que haya tenido lugar de un solo golpe bajo el Antiguo Régimen" (M. Devèze) y cuyo carácter catastrófico marcó la mayor pausa en la historia del país, con enormes consecuencias para su futuro.

Cronológicamente, el segundo imperio colonial francés comenzó con la toma de Argel en 1830 y la ulterior ocupación y "pacificación" de Argelia. En 1848 la posesión de esta nueva colonia se encontraba ya consolidada. Ella había ya visto en los años precedentes una creciente afluencia de colonos blancos que se apropiaban de las tierras y comenzaban a explotarlas. Argelia estaba en vías de convertirse en una colonia de repoblamiento y aprovechamiento. Ella fue, en realidad, la única colonia del segundo imperio marcada con estas características. Era también la colonia con mayor superficie del segundo imperio reduciendo claramente, por consecuencia, la anterior importancia de la Guayana. ¿Jugó acaso este cambio un papel en la segunda pausa crucial de la historia de la Francia equinoccial? Quizás no fue un simple azar que la decisión de instalar un presidio se produjera algunos años después de haberse llevado a cabo la ocupación territorial de Argelia. Una nueva gran colonia llena de potencialidades, en vía de repoblarse y de explotarse, había sido conquistada. Así Guayana, la mayor colonia de lo que había quedado del antiguo imperio, fue en lo sucesivo aún menos interesante económicamente que antes. Dentro de la ulterior extensión del segundo imperio, sobre todo a partir de los años 1880, la Guayana pasaba a ser

una de las muchas colonias tropicales francesas, la mayor parte de las cuales estaban en Africa Occidental y Ecuatorial y en las que los obstáculos para su aprovechamiento eran, igualmente, considerables. Desde ese punto de vista, la "colonia olvidada" en América del Sur no se distinguía en nada de las muchas otras "colonias olvidadas" existentes en el continente negro que después de su ocupación, por decenas de años, fueron poco explotadas y que, para la metrópoli, tuvieron poca importancia económica hasta el período entre las dos guerras. Dentro de tal cuadro general, Guayana no fue un caso especial en el colonialismo francés. En tiempos del primer imperio, ella formaba parte de las posesiones más grandes y tenía poca importancia económica. En tiempos del segundo imperio, formaba parte de las posesiones más pequeñas y tenía poca significación económica. En la primera época, el interés de Francia radicaba sobre todo en las "islas". En la segunda época, su interés económico se limitó por bastante tiempo a algunas de sus colonias grandes, sobre todo a Argelia y, en menor medida y sobre una base más especulativa, en Marruecos, Túnez e Indochina. En suma, el colonialismo francés de fines del siglo XIX y de principios del siglo XX - período de su mayor extensión territorial - tuvo un carácter más "político" que económico. Desde esa perspectiva de análisis, el caso guayanés no tiene nada de excepcional, insertándose muy bien dentro del cuadro general.

Pero, es también ese cuadro general el que hace resaltar los tres hitos esenciales que han dado a Guayana - mirada ahora desde el punto de vista de su historia más concreta y más dentro del contexto de la historia colonial de Francia - un destino bastante singular. Se trata de las pausas de 1763, 1848/52 y 1946.

"El infierno verde"

La pausa de 1763 ha sido ya evocada. Fue "el desastre de Kourou", una tentativa de colonización masiva precipitada bajo el Antiguo Régimen para "compensar" la pérdida del primer imperio y establecer un punto fuerte de Francia en su territorio continental de América del Sur. La tentativa resultó una catástrofe con miles de muertos en pocos meses y confirmó a la Guayana la reputación, que desde entonces en adelante sería crónica en su historia, de ser "el infierno verde", "el cementerio de europeos".

Esta reputación jugó un papel durante las primeras deportaciones producidas bajo la revolución francesa y en los años siguientes. Y lo continuaría jugando, durante más tiempo aún, al instalarse el presidio en la colonia en 1851/52. La decisión era una continuación de las consecuencias de la liberación de esclavos de 1848. Las Guayanas vecinas y algunas Antillas vieron, sucesivamente, la "importación" de trabajadores asiáticos (sobre todo de la India) para llenar las necesidades de mano de obra de las economías de plantación. Para la Guayana Francesa, París se decidía a "importar" prisioneros. Hemos revelado anteriormente el contexto general de la extensión del segundo imperio. Las proclamas de "revalorizar" el país por medio del trabajo penal y el de "rehabilitar"

así a los presidiarios - que fue la razón oficialmente dada - fueron hechas con seriedad quizás por algunos políticos de buena voluntad. En la realidad, tales afirmaciones se revelaron rápidamente como una cruel hipocresía. Francia veía cada vez más la ocasión de liberarse de sus "desechos humanos" (expresión voluntariamente cínica) y de vaciar sus atestadas prisiones. La práctica de "repetir" era muy decidora al respecto. Era el renunciamiento a toda función productiva de la Guayana. Durante cerca de 100 años esa fue la función más largamente asignada a Guayana hasta el presente. Lo que constituía la perversión de la colonización.

La departamentalización

La tercera pausa en la historia de Guayana está marcada por la departamentalización de 1946. Antes de este hito decisivo el país estaba "exangüe" (G. Brasseur) a consecuencia de su pasado penal, a lo que se había agregado, además, el caos oficialmente tolerado de "la época del oro" que, durante decenios, hizo de la Guayana tanto una prisión, un cementerio como una "California" o un "Alaska" francés.

Todo esto no fue sino otra manera de "olvidar" esa colonia. Pero después de la Segunda Guerra Mundial todo había de cambiar. "El infierno verde" habría de ser incorporado a la metrópoli en forma total, convirtiéndose en "un departamento como todos los otros". Debemos subrayar que esta incorporación no fue impuesta por París, tal como sucedió 100 años antes con Argelia, sino que fue el deseo de los representantes de las cuatro antiguas colonias convertidas en DUM. La misma había sido reivindicada, en primer lugar, por los partidos de izquierda de ultramar, con el objeto de terminar con las injusticias coloniales y con la dominación de las "plantocracias" locales blancas. La Reunión, la Guadalupe, la Martinica y la Guayana bien podrían haberse convertido en TUM, como la mayor parte de las colonias de la Unión Francesa. Su integración total a la metrópoli fue una concesión del gobierno y de la Asamblea Nacional de París, que no estaban obligados a llevarla a efecto. Pero, una vez realizada la departamentalización, ¿qué era lo que cambiaba en la antigua colonia con su nuevo status? ¿Acaso Guayana se convirtió en un departamento francés como cualquier otro?

Sobrepasaría el marco del presente bosquejo el hacer, después de 35 años, un detallado balance de los logros y de los defectos de la departamentalización. El lector puede remitirse a los trabajos de Gérard Brasseur, de Marie-José Jolivet y de Lan Hamel que constituyen, cada uno a su manera, útiles contribuciones para consultar. Retengamos tan sólo que aún para los adversarios más acérrimos del actual status político de Guayana, es imposible negar los considerables progresos traídos por su incorporación a la metrópoli; sobre todo en el campo de la salud, la educación y en el nivel de vida en general. En tales aspectos la Guayana se sitúa probablemente a la cabeza de todos los países sudamericanos. No hay que olvidar, por otro lado, que se trataba de una población muy pequeña, que hoy en

día no alcanza sino alrededor de los 70.000 habitantes. El gasto afrontado por Francia para "mantener" la Guayana no era ni es demasiado elevado. Este DUM no representaba más que el 0,1 al 0,2% de los gastos del presupuesto francés en la segunda mitad de los años 70. Además, aproximadamente el 90% del dinero público transferido a Guayana vuelve a entrar a la metrópoli en forma de ingresos privados. Situación que se debe al carácter "terciario" de la economía "guayanesa", compuesta esencialmente por la administración pública y el comercio de importación, siendo ambos sectores iguales el uno al otro. Tal estructura hace difícil de por sí toda tentativa de desarrollar actividades productivas. Esta situación es herencia del pasado "penal" del país, y consecuencia también de la departamentalización esquemáticamente impuesta que convirtió a Guayana en "un departamento como los otros" sin considerar su especificidad socioeconómica. De esta manera, el nivel de vida guayanés reposa sobre bases artificiales. No es el resultado de su desarrollo propio sino que depende casi totalmente del "cordón umbilical" que liga los DUM a Francia. Nosotros personalmente no adherimos a la hipótesis de que se trató, desde el principio, de un subdesarrollo intencionalmente causado por París a fin de conservar mejor a Guayana bajo bandera francesa. En realidad, la departamentalización fue deseada por Guayana puesto que en 1946 aparecía como la mejor alternativa y nadie la impugnó durante largo tiempo. Sin embargo, de la historia más antigua como de la más reciente de Guayana, nació una sociedad local ampliamente "parasitaria", "mantenida", que vive a costa de la metrópoli. Y la responsabilidad de esto incumbe a Francia. Ahora, desde el punto de vista guayanés, esta situación hace problemática toda tentativa de liberarse de la tutela metropolitana. No solamente los metropolitanos "cazadores de primas" del departamento y la pequeña élite criolla local, sino que bastantes guyaneses tendrían algo que perder al momento de una "ruptura" con París.

El cese o la disminución de las transferencias financieras francesas podría hacerse sentir de una manera dolorosa en los DUM. Una alternativa a ese dilema sería desarrollar una economía más productiva, cuyo inicio parece haber comenzado desde hace ya algunos años, pero que de todas maneras aún se encuentra en estado embrionario. ¿Acaso la izquierda y los nacionalistas de Guayana estarían dispuestos a terminar con la "Guayana de despacho", a llevar a cabo una radical reducción del sector terciario y una proletarización de los guyaneses por un período transitorio, a fin de poder reclamar con más autoridad su propio destino independiente de Francia? Por supuesto que la cuestión de desarrollar una economía productiva en Guayana no afecta solamente los intereses guyaneses. Ella puede ser también planteada al gobierno parisino. ¿Puede acaso Francia darse el lujo de mantener un "jardín botánico" en América del Sur?² ¿Para qué le sirve Guayana? ¿Qué interés tiene en el más grande de sus DUM?

² Tal fue la calificación empleada por un alto funcionario de la Dirección Departamental de Agricultura de Cayena, en conversación sostenida con el autor en septiembre de 1979.

Recursos y posibilidades económicas

A partir de 1975, ese problema adquirió una cierta actualidad con el lanzamiento en París del llamado "Plan Verde", que encontró un eco notable en la prensa francesa e internacional. Situación en la cual las palabras y actos del primer ministro y del secretario de Estado para los DUM-TUM de la época, Jacques Chirac y Oliver Stirn, no fueron enteramente ajenas. A pesar del contraste entre los "grandes proyectos" y las "pequeñas realizaciones" (J. Octubre) y a pesar de los comentarios cada vez más escépticos publicados en los años siguientes, que llegaron hasta la constatación de un "fracaso" (J.E. Vié) del plan, la Guayana no volvió, desde entonces, a desaparecer de la escena, no volvió a "dormirse" ni a ser un país "olvidado". Y ese cambio parece ser definitivo.

En un trabajo más amplio³ hemos analizado de forma detallada, campo por campo, los actuales y potenciales intereses de Francia en Guayana, partiendo de los ámbitos principales planteados en el "Plan Verde". Ese análisis no puede ser reproducido aquí. Limitémonos a subrayar brevemente que los recursos forestales son de lejos la principal materia prima del país, cuya explotación sigue teniendo un continuo interés para Francia. Aunque la instalación de una industria de pasta de papel fue anunciada demasiado precipitadamente por Jacques Chirac y Oliver Stirn, a mediados de los años 70, ella chocaba con los oscilantes precios del mercado mundial y con las diferencias entre París y las empresas norteamericanas interesadas; sin embargo en cuanto al financiamiento de la infraestructura a instalar en los DUM, no se excluye que en el porvenir tales planes de remozamiento no vayan a recobrar actualidad. (El último gobierno giscardiano lo había anunciado para finales de los años 80). Aparte de esto, la explotación "convencional" del bosque guayanés aumenta a un ritmo acelerado desde hace algún tiempo. Es de esperar que ella se mantendrá dentro de límites razonables. Una repetición de la manera como el bosque es explotado - y destruido - actualmente en otras regiones ecuatoriales, desencadenaría en Guayana rápidamente las mismas irreversibles devastaciones que se han ya producido sobre superficie mucho más grandes con grave detrimento de la ecología mundial.

En cuanto a los recursos mineros, a diferencia de lo que era de esperar después de leer el "Plan Verde", Guayana no parece estar extremadamente dotada de ellos. Juzgando al menos por las informaciones que se han hecho públicas hasta el presente, las reservas de bauxita son limitadas y los demás indicios no son demasiado prometedores. El caolín constituye quizás una excepción a lo anterior.

La explotación de los recursos marítimos se caracteriza sobre todo por la pesca de camarones, que si bien en el pasado estuvo esencialmente en manos de equipos extranjeros (americanos y japoneses en su mayor parte), está actualmente en vías de ver los inicios de una mayor participación francesa. Pero, hay que subrayar

³ Cf. la tesis de doctorado mencionada en la nota (1).

que esta materia prima no reviste un interés primordial para la metrópoli, pues éste no es un recurso del cual Francia carezca y que por consiguiente aumente sus gastos de importación. La pesca industrial representa mas bien un factor de interés para la Guayana misma y para su propio desarrollo. Al contrario, otro "recurso marítimo": la zona de 200 millas que se extiende a lo largo de la costa guayanesa, interesa a Francia por igual, aún cuando su explotación no se lleve todavía a cabo y reste por probar su valor económico.

El Centro Espacial de Kourou es demasiado bien conocido para ser presentado acá en detalle. Aparte de consultar artículos en revistas científicas, al lector le será útil la obra de P.M. Découdras y los correspondientes pasajes de las tesis de M. J. Jolivet. En nuestro trabajo⁴, adherimos al análisis de Marie-José Jolivet sobre el poco benéfico impacto psicológico de la nueva ciudad de Kourou dentro del cuadro guayanés. En su forma actual, esta ciudad figura como un cuerpo extraño, como una "ciudad blanca" en un país criollo. La misma, por añadidura, está estructurada de una manera en la que las diferencias sociales y raciales encuentran una proyección geográfica con rasgos casi caricaturescos.

La importancia económica del Centro Espacial Guayanés continúa siendo relativamente limitada. A pesar de todas las declaraciones formuladas a tiempo de su instalación, una base espacial no podía hacer "despegar" a Guayana ni reemplazar por sí misma la inexistencia de una economía productiva. Este juicio no es contradicho por la observación de que el centro espacial y la "nueva Kourou" han indudablemente traído mejoras al país en materia de infraestructuras. Pero, esta constatación estaría incompleta sin mencionar, igualmente, la brusca detención de las buenas condiciones de la "Ruta Nacional 1" después de haberse tirado el cohete europeo "Ariane". Inmediatamente después la ruta se estrechó y los hoyos comenzaron a aparecer. Este es otro hecho caricaturesco relativo al Centro Espacial Guayanés... Evoquemos en pocas palabras, finalmente, la cuestión relativa a la importancia que la base espacial tiene más allá de Guayana. Su significación económica y tecnológica para Francia y Europa Occidental es indudable. ¿Tiene ella acaso también una importancia militar?...

Las expresiones formuladas por el expresidente Giscard D'Estaing en febrero de 1979 daban la impresión que su gobierno no deseaba verse obligado a excluir un potencial uso del DUM sudamericano para la "Fuerza de Disuación", y esto a pesar de su adhesión al "Tratado de Tlatelolco" que contempla la prohibición de

⁴ Ibid.

armas nucleares en América Latina⁵. Pero, examinando de cerca ese tratado, resalta en él claramente que un uso de esas armas dentro de la zona de aplicación del mismo es en efecto incompatible con sus previsiones. Fuera de eso, no se delinea bien el interés estratégico-nuclear de Francia en Guayana. ¿Sobre qué blanco eventual querría Francia disparar desde Kourou, teniendo en cuenta el hecho de que la Fuerza de Disuasión no dispone sino de cohetes de mediano alcance? Otra cuestión concierne al transporte de materiales nucleares desde Francia al Pacífico Sur, vía los DUM caribeños, sirviéndose así del camino más corto para alcanzar el centro de experimentación en Polinesia. Ese transporte se efectuaba (y se efectúa) tanto por las Antillas como por América del Norte y es compatible con el Tratado de Tlatelolco. Finalmente a la Guayana le queda la función militar de servir como base de lanzamiento de satélites de observación. Pero, pensándolo bien, por el instante al menos, la significación económica del Centro Espacial Guayanés parece prevalecer ampliamente sobre la importancia estratégica del mismo.

Para resumir el rol que la Guayana juega para la metrópoli, del análisis anterior parece resaltar la actual preponderancia del Centro Espacial Guayanés como factor de interés, seguido luego por la explotación forestal. Pero, para llegar a una visión más detallada, ¿conviene acaso ampliar el conjunto de interrogantes e incluir en las mismas a los otros DUM y TUM? ¿Juegan tal vez las diferentes posesiones de ultramar funciones complementarias sólo comprensibles dentro de un contexto de conjunto y no a través del estudio de la problemática de un solo departamento o territorio?

Esta pregunta fue planteada en 1976 en un artículo del economista francés Jean-François Troussier, publicado en la **Revista Tercer Mundo**. En él figura en primer término la interrogante sobre el rol potencial de los DUM y TUM como mercado de salida. ¿Es la Guayana interesante como mercado para la circulación de productos metropolitanos? Por la escasa población del país, la hipótesis queda anulada enseguida y se puede decir lo mismo (a pesar de sus dimensiones superiores) de todos los DUM-TUM. Las pequeñas empresas francesas para las cuales la Guayana y los DUM-TUM podrían jugar algún rol en su volumen de negocios, no pueden tener una capacidad de presión suficiente para influenciar la política metropolitana de ultramar. Y para las grandes empresas, que sí podrían influenciarla, la Guayana y los DUM-TUM no son suficientemente importantes.

Se observa el mismo principio en la cuestión de colocación de capitales en los llamados "papelillos del imperio". En el Tercer Mundo, los capitales franceses se

⁵ El Tratado de Tlatelolco (designación que viene del barrio de México donde se encuentra el Ministerio de Asuntos Exteriores) fue aprobado por 21 Estados latinoamericanos en 1967. En su anexo contiene dos protocolos dirigidos a las potencias no latinoamericanas. Los signatorios del protocolo 2 son las potencias nucleares, que se comprometen a no emplear las armas nucleares contra los signatorios del pacto. Los signatorios del protocolo 1 son los países no latinoamericanos que administran territorios en la zona del tratado y se comprometen a respetar sus previsiones para esos territorios Francia firmó el protocolo 2 en 1973 y el protocolo 1 en 1979.

concentran sobre todo en las antiguas colonias de Africa Negra. A causa del costo elevado de la mano de obra local, los gobiernos parisinos han, hasta la actualidad, mas bien tenido dificultades en incentivar a los hombres de negocio para invertir en los DUM-TUM. Los cambios a este respecto se producen lentamente.

El disperso imperio no jugaba tampoco un rol importante como abastecedor de materias primas en el pasado. El níquel de la Nueva Caledonia constituía la excepción en ese contexto. Pero, esta situación comienza a cambiar después de cierto tiempo. Los gobiernos franceses se fueron dando cuenta cada vez más de las eventuales potencialidades de los departamentos y territorios de ultramar, especialmente después del comienzo de la crisis energética. Para compensar las lagunas de la Francia hexagonal en materia de energía (para atenuar su impacto, al menos), se emprendieron estudios en todas partes, tanto en el Pacífico Sur y el Océano Índico, como en el Caribe y a lo ancho de la costa sudamericana.⁶

Es dentro de la cuarta interrogante relativa a una posible función de los DUM-TUM como reserva de mano de obra, que J.F. Troussier hace entrar la hipótesis de su complementariedad. ¿Podría acaso ser interesante para Francia no industrializarlos para luego utilizar en la metrópoli sus trabajadores emigrados? ¿Puede ser lucrativo, al mismo tiempo, realizar grandes proyectos de inversión en un "país vacío", con grandes potencialidades como la Guayana? (J. F. Troussier). La hipótesis parece seductora a primera vista. Ella fue formulada poco tiempo después del lanzamiento del "Plan Verde", pero en el intervalo fue desmentida por los hechos. Hasta el presente, Guayana no ha visto los "grandes" proyectos tan demasiado rápidamente anunciados; la crisis de la economía francesa en los años 70 no le ha dado urgencia a la explotación en gran escala de las materias primas de los departamentos tal como Troussier lo había supuesto en 1976. En cuanto a lo concerniente a los "dominicanos" (habitantes de los dominios) en Francia, su afluencia ha efectivamente aumentado desde el comienzo de los años 60. En 1980 se censaban 400.000 emigrados aproximadamente, venidos por intermedio de la Oficina de Migración de los Departamentos de Ultramar (BUMIDOM) y mucho más aún agregando la inmigración espontánea, no organizada. Pero, si esta inmigración fue en gran parte engendrada por el aumento de la cesantía en ultramar, no era por lo mismo una necesidad para el mercado de trabajo de la metrópoli. En tiempos de la expansión económica en los años 60, Francia vivió igualmente una creciente inmigración de extranjeros que, hoy en día, alcanzan a más de 4 millones. Con la recesión a partir de 1973, Francia hubo de enfrentar una cesantía cada vez más problemática y la presencia de numerosos inmigrantes del Tercer Mundo, con todas las dificultades que de ello se derivaban.

A las cuatro hipótesis precedentes - confirmadas o invalidadas en diversos grados - es necesario agregar una quinta, para comprender el interés de Francia en sus DUM-TUM. ¿Tiene esto acaso una función en su política exterior, en su defensa?

⁶ Cf. Informe del Comité de Departamentos y Territorios de Ultramar para la preparación del VIII Plan 1981-1985.

El rol del Centro Espacial Guayanés ha sido ya mencionado. Un atolón en Polinesia sirve como campo de experimentación para los ensayos nucleares de "la Fuerza de Disuasión". En la Reunión (mucho más que en Mayotte y en las pequeñas islas del canal de Mozambique) reviste una posición estratégica importante para supervigilar la "ruta del petróleo" tomada por los tanques viniendo del Golfo Pérsico y dando la vuelta al Cabo de Buena Esperanza. ¿Pudo Francia dejar de retroceder más allá del rango de "primera potencia de segundo orden" gracias a sus "papelillos del imperio", tal como afirma Jean-Emil Vié? ¿Es que sus posesiones dispersas "en los cuatro rincones del mundo" justifican su intervención en la solución de "los grandes problemas" (ibid). Quizás la fórmula es un poco exagerada. En todo caso, esa "presencia francesa" no ha causado hasta el presente problema alguno a París en la escena internacional, descontando algunas episódicas protestas de la "Comunidad Caribeña" y de la Organización de la Unidad Africana. Por ese lado, el hecho de que los DUM-TUM continúen perteneciendo a la metrópoli no parece ser aún puesto seriamente en tela de juicio por nadie. Aun cuando tampoco continúa gozando de unanimidad entre los pueblos de los países implicados. Minorías cada vez más grandes reivindican un destino propio, un destino "nacional" para Martinica, Guadalupe, La Reunión y Guayana. Pero, volvamos a esta última: ¿Puede Guayana prever esa vía, siempre y cuando Francia consienta en ello? ¿Puede llegar a ser un Estado caribeño sudamericano? ¿Tiene alternativa frente a la de una dependencia permanente de la "madre patria"?

¿Un destino "nacional" para Guayana?

Toda discusión sobre este problema parece sin objeto si uno cree en la advertencia de Jean Emile Vié, antiguo Secretario General para la Administración de los DUM en la calle Oudinot, formulada en su libro aparecido en 1978. En caso de separarse la Guayana de Francia "su anexión por el Brasil no sería más que una formalidad". Tal afirmación se encuentra bastante difundida (y que no es quizás totalmente inocente) entre los franceses metropolitanos de los DUM. Se habla incluso de la existencia de mapas brasileños donde algunas partes de Guayana aparecen "sombreadas a trazos" demostrando las pretensiones territoriales del "vecino gigante". Pero, tales mapas no existen, tal como no existe una amenaza anexionista por parte de Brasil; no existe en realidad un "peligro brasileño" de ese tipo. Brasilia tendría muy poco que ganar pero sí mucho que perder en el plano internacional de tratar de "embolsillarse" así la Guayana. Pero, aún si esta posibilidad parece alejada de la realidad y más apta para pesadillas voluntariamente alimentadas, no se puede tampoco descartar otro "peligro brasileño" a largo plazo. Se trata de la posibilidad, no ya de una anexión, pero sí de una "absorción" del DUM por la más grande potencia sudamericana, teniendo en cuenta su dinámica de expansión y de "conquista" en la Amazonía. La Guayana Francesa y las Guayanas vecinas correrían el riesgo de ser convertidas en satélites económicos, siguiendo la misma suerte que ya han corrido Uruguay, Paraguay y Bolivia, que son Estados fronterizos mucho más grandes. Por el

momento, ese riesgo no es aún inminente pues Brasil se enfrenta en la actualidad a enormes dificultades que disminuyen su ritmo de explotación y avance en la cuenca amazónica. Pero, eso no va a durar todo el tiempo. La "frontera móvil" (expresión usada corrientemente en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Brasilia) se acercará a las Guayanas.

Para sustraerse del peligro de ser satelizada a plazo - sin violación alguna de sus fronteras - por su vecino del Sur, Guayana tendría interés en explorar las premisas de una integración con el Caribe, de una colaboración más estrecha con los otros países de la región, con los cuales ella tiene muchos puntos en común y que, en cierta forma, son sus "países hermanos". Esta evidencia no es compartida por todo el mundo, ni aún por todos los independentistas y autonomistas en el DUM, lo que se explica por el aislamiento histórico de la colonia, que se extiende aún hasta el presente, y que fuere condicionado por la política francesa. Situación que tiene consecuencias sobre el plano político-sicológico que son siempre difíciles de superar.

Esto se explica también por la escasa población de Guayana y la traumática obsesión de perder su identidad por la introducción de demasiados intercambios con su alrededor, ese "miedo a los contactos" se aplica también a Martinica y Guadalupe. Efectivamente, la ignorancia de muchos guyaneses respecto de sus países vecinos es impresionante. De una manera apenas exagerada puede decirse que casi todos conocen París, pero que casi nadie ha estado en Georgetown o en Puerto España. Esta "atadura con la metrópoli" - válida también para la Unidad Guayanesa y el P.S.G.⁷ - es incompatible con la reivindicación de independencia y autonomía. La Guayana es un pequeño país criollo, como lo son también la mayor parte de la excolonias británicas de la región que forman la "Comunidad Caribe". Los guyaneses deberían conocer sus problemas de desarrollo y la situación de su mercado común, el CARICOM, porque es a esa iniciativa a la que podrían enfrentarse una vez adquirida la independencia formal en tanto Estado soberano. No es posible abordar aquí con profundidad la problemática "grandeza/pequeñez y desarrollo/subdesarrollo" y partiendo de las mismas examinar, también, las dificultades del CARICOM, como lo hemos hecho en un marco más amplio⁷. De este análisis fluye claramente que hasta el presente la cooperación regional no ha traído a los países miembros sino mejoras mas bien modestas. Favoreciendo sobre todo a los "cuatro grandes" (Guyana, Trinidad/Tobago, Barbados, Jamaica) de la "Comunidad" a los cuales la Guayana pertenecerá una vez entrada en esa alianza, dada su extensión territorial y sus recursos. Pero, las dificultades para un desarrollo autocentrado de los países caribeños no son sólo de naturaleza económica. Su opción por una estrategia propia choca también con obstáculos políticos internacionales, particularmente con la tendencia actual de Estados Unidos de ver en toda tentativa por liberarse

⁷ Partido Socialista Guayanés (N del T).

⁷ Cf. la tesis del doctorado mencionada en la nota (1).

de las estructuras legadas del pasado colonial "una segunda Cuba", a la que, por consecuencia, se esfuerza por sabotear (Granada, Nicaragua, El Salvador).

Es por eso que la "Comunidad Caribeña" sigue siendo indispensable para los "mini-Estados" de la región, a pesar de todos sus defectos económicos. Ella da a los países pequeños una cierta protección política en tanto que entidad más grande, aumentando un poco su peso internacional frente a los Estados "gigantes" vecinos. Aun en el caso de una futura atenuación de la proyección en el hemisferio del antagonismo Este-Oeste, la "Comunidad" continuará siendo necesaria. Y, una Guayana independiente no podría dejar de cooperar con sus miembros de una u otra forma.

¿Qué porvenir existe para Guayana?

Por el momento el país no puede aún prescindir del sostén económico ni de la protección internacional de Francia. París debe ayudar lo mejor posible a sus DUM-TUM a preparar su propio destino. La metrópoli se lo debe a la Guayana en particular, a la que fue su antigua "colonia olvidada", a la "cenicienta", al "infierno verde", al "cementerio de los europeos", al país que en todos esos roles fue largo tiempo maltratado por los países colonizadores. París no debería imponer la independencia ni "soltar" la Guayana mientras la mayoría de su población no consienta en ello. Pero debería, eso sí, hacer todo lo necesario para evitar una futura descolonización apresurada; tanto allí como en los otros "papelillos del imperio" que quedan, como la que se ha producido en otros lados.

En 1960, el General De Gaulle declaraba en Cayena que "está en la naturaleza de las cosas el que un país como Guayana, que se encuentra en alguna medida alejada y que tiene sus características propias, goce de una cierta autonomía proporcional a las condiciones en las cuales debe vivir". Antes de las elecciones de 1981, el programa presidencial del candidato François Mitterrand prometía a los pobladores de los DUM "la gestión de los asuntos locales dentro de la perspectiva de un futuro libremente discutido" (Le Monde, 8/5/1981). Después de las elecciones, Gastón Defferre, ministro del Interior y de Descentralización (y que 25 años antes fue ministro de la Francia de Ultramar, en tiempos de la "Ley de Cuadros") declaraba: "Los departamentos de ultramar se encuentran aún sometidos a una explotación colonial, la población autóctona es miserable, tiene necesidad del concurso de Francia. Si se les propusiera un status particular, ellos podrían creer que Francia quiere abandonarlos o que comienza a abandonarlos y no es el caso" (Le Monde, 17/7/1981).

Según esa declaración, el nuevo gobierno, por el momento al menos, a diferencia de lo que hace por Córcega, no parece dispuesto a concebir un estatuto especial para los DUM, aun incluyendo los Departamentos de Ultramar dentro de la gran reforma de las colectividades locales de 1982, debería tomarse en consideración la especificidad de los mismos. No se trata aquí de un problema "regional" de

Francia. Los cambios institucionales previstos para 1983 significan un paso en esa dirección. Los habitantes de La Reunión, los guadalupeños, los martiniqueños y los guyaneses no son ni bretones ni corsos. No son europeos, viven en un medio distinto. Tal como las otras tres viejas colonias, Guayana es un país del Tercer Mundo. Francoparlante, por supuesto impregnado de la historia y cultura francesas, en el futuro será también un país amigo de Francia. Pero un país llamado a decidir su propio destino y no un departamento francés como los demás.

Referencias

Anónimo, INFORME DEL COMITE DE DEPARTAMENTOS Y TERRITORIOS DE ULTRAMAR PARA LA PREPARACION DEL VIII PLAN 1981-1985. -

Französisch, DIE LETZTE KONTINENTALE ÜBERSEEBESITZUNG IN LATEINAMERIKA, Heidelberg. 1982 - La Guayana Francesa. La Última Posesión de Ultramar en América Latina.